

LEONORA

por

EVERIL
WORRELL



21
NAC
mai
5
R. 8329
00008329

Su nocturno enamorado oculta el rostro... El auto parece un ataúd... El punto de destino es...

Escribo esto ahora porque dentro de poco ya no podría hacerlo. ¿Por qué anhela una tanto la simpatía y la comprensión de sus iguales? ¿Cuántas botellas conteniendo últimos mensajes flotan en el amplio mar o se hunden en sus profundidades sin llegar jamás a su destino?

Lo mismo ocurrirá, tal vez, con éste, mi último mensaje. Es decir, no será creído por nadie; nadie lo comprenderá a pesar de que lo lean muchos. Muchas veces he contado ya mi historia y siempre se me ha contestado que estoy loca. Sé que cuando haya dejado este mundo lo seguirán diciendo. Lo dirán después que me haya ido más allá de estas rejas, hacia los horrores del destino que se apoderará de mi espíritu conduciéndolo a algún punto de los abiertos espacios y en la negrura de la noche por la cual vagará. *El* estará allí, como una de las sombras que rondan por los viejos cementerios y se deslizan a través de los caminos solitarios donde gime el viento, sin meta fija desde el anochecer hasta que se hace de día. ¡De día!

¡Pero voy a contar por última vez mi historia!

Actualmente mi edad es aún la de una muchacha. Tengo sólo diecisiete años y dicen que hace más de uno que estoy loca. Cuando tenía dieciséis mis ojos eran brillantes y mis mejillas sonrosadas. Vivía en el campo, y en muchos sentidos era anticuada. Corría libremente por los prados y bosques, acompañada casi siempre por mi única amiga íntima. Cuando ella no venía conmigo iba yo sola. Yo me llamo Leonora. Mi amiga se llamaba Margaret.

Las dos vivíamos separadas tan sólo por unos trescientos metros, y entre nuestras casas pasaba una carretera cruzada por otra. Nuestros padres creían que no corríamos ningún peligro al atravesar dicho camino aunque fuésemos solas. Lo habíamos hecho desde que empezamos a caminar. Tenía que ser seguro porque estábamos lejos de las ciudades, y en aquella parte del país los malhechores casi se desconocían. Había ciertas desventajas en vivir en tal aislamiento; pero también tenía